La Vulgarización

Espíritus audaces y orgullosos, sin acordarse de que, para llegar a la elevación de la inteligencia, es preciso poseer los medios favorables a su desarrollo y comprensión, proclaman, de un modo enfático, que los problemas ya resueltos, las ideas del dominio público, los conceptos vulgarizados, son modernismos detestables, que matan la iniciativa, extienden la imitación y no dan al individuo la bella satisfacción del esfuerzo desplegado por sí mismo para descubrir horizontes más bellos y darse cuenta exacta, por la propia experiencia personal en la lucha entablada contra las dificultades de la existencia moral y material, de aquellas verdades que han sabido conquistarse por la perseverancia.

No vamos a ensañarnos contra los que hacen semejantes afirmaciones, inspiradas, sin duda, en el más elevado deseo de selección a los individuos suficiente apos para establecer una mayor armonía o equilibrio vital que, a la larga, pudiera influir en el conglomerado social. Pero sí creemos que hay bastante equivocación en tal premisa y, aunque reconocemos que las manifestaciones espirituales de los humanos contienen propósitos buenos, también llevan parte de error, que es preciso depurar por la crítica desapasionada y reflexiva.

Condenar la vulgarización, equivale a repudiar la extensión del conocimiento, afirmando subrepticiamente que la humanidad que no tiene probabilidades de evolución, debe estacionarse en la ignorancia y en el dolor, que ella produce, estableciendo las dos únicas jerarquías en que las sociedades vienen sustentándose; la de los dominadores y la de los sometidos, la de los tiranos y la de los esclavos. Tener la pretensión de restringir la propaganda de las ideas, sea cualquiera el orden a que hayan ascendido, es sumarse a todos los que voluntariamente o no contribuyen a que los errores atávicos perduren; es hacer distingos entre la verdad, que debe ser una e indivisible; es proclamar, en fin, la existencia de dos verdades; una esotérica, para los elegidos o los aristócratas del pensamiento y otra exotérica, en la que pueden comulgar todos.

Esta pretensión ya la evidenciaron los filósofos antiguos y así no es extraño que el fruto del descubrimiento, que la suma de las experiencias humanas, que se compendian el saber o el progreso relativo de las colectividades, haya sido durante mucho tiempo el patrimonio de las castas sacerdotales, que guardaban los textos sagrados y eran las dispensadoras de la ciencia oficial. Mientras éstos teócratas querían poner cortapisas al libre pensamiento, dictando dogmas y estableciendo leyes, inculcando esto, en suma, en el laberinto de la filosofía escolástica, los esclavos, los parias, los productores, habían de sufrir resignados el yugo del trabajo y habían de conformarse, por la ignorancia en que se les tenía sumidos, con los dictados de sus dominadores. Mas, a costa de rebeliones y de *divulgaciones*, reducidas al principio y extensas más tarde indefinidamente, el conocimiento fué rompiendo el círculo doctrinario en que procuraban retenerle los intereses de los privilegios nacidos del engaño y la fuerza. Así, a costa de luchas y de persecuciones, se llegó a la labor intensa y bienhechora de los enciclopedistas, que dieron luz al libre examen y fueron los iniciadores del proselitismo de las ideas, de la difusión cultural, que ha llegado en nuestros tiempos a constituir una fuerza digna de encomio, que si no ha bastado aun para detener los impulsos atávicos y brutales, ha servido al menos para esclarecer muchas mentes y para llevar a todos los beneficios innegables de la ciencia experimental. Cuando ésta esté más difundida, cuando precisamente una verdadera *vulgarización* se establezca, entonces muchos dolores que aun existen podrán desaparecer, sin que por eso afirmemos en absoluto la felicidad universal. Hoy no puede haber ideas cerradas al vulgo, porque esta supondría establecer tantas verdades individuales como individuos pretencionos hubiera. Ya hemos dicho que la verdad es una en lo que se refiere a la interpretación de las leyes naturales y en el dominio universal de esas mismas leyes, que pueden servir a la mayor felicidad de todos, evitando en gran parte el sufrimiento físico, exaltando, en suma, todas las fuentes instintivas de la existencia humana.

Desde luego que damos a la verdad un sentido material, utilitario y no pretendemos escalar las cumbres esplendorosas de la metafísica, en que moran las *diversas verdades abstractas* de la filosofía en general. Todo lo que no pueda aquilatarse en el terreno de la experiencia, podrá tener un valor meramente individual, pero no merece la consideración general. En justicia, nadie tiene el derecho de creerse *superhombre* e inventor exclusivo de una fórmula cualquiera. No es el individuo el que ha de juzgarse a sí mismo y por eso necesita propagar sus ideas con tesón y no con envanecimiento. El pensador que se encastilla en su torre de marfil, se nos antoja un masturbador que se complace en sus propias imágenes fantásticas. El que aspira a vivir y a reproducirse, necesita mezclarse y convivir. Esto equivale a divulgar y divulgar no significa empequeñecerse o caer en los groseros errores del vulgo, sino mostrar del modo más claro y preciso aquellas proposiciones que más en armonía estén con la naturaleza integral del humano. Echar raudales de luz en las tenebrosidades de la plebe, de la canalla, del paria, del pueblo ignorante; divulgar la cultura; despertar la curiosidad de las masas; animar el imperecedero deseo de saber más, he aquí una obra meritoria digna del investigador sincero, pues la sabiduría no se limita a descubrir, sino que además tiende a divulgarse. Extender los conocimientos científicos que tienen una aplicación práctica y generalizadora, positiva e inmediata, no puede ser reprochado por el que se precie de espíritu culto, independiente y humanitario. En fin, dejando todo juego de imaginación y toda abstracción mental más o menos bella, afirmaremos que la *vulgarización* encuentra su fórmula más positiva y exacta en el trabajo que se realiza por el progreso de la ciencia y al propio tiempo por su difusión.

Y para terminar y hacer más evidente la necesidad de la *vulgarización*, no debe olvidarse nunca que «todo lo sabemos entre todos», y que cuanto más abundante sea la siembra es y más cultivado se halle el terreno, más óptimos frutos se recojerán.

COSTA-ISCAR

Razones y Palos

Una desgracia mayor que no se cuenta :

No pasa semana sin que venga alguna noticia de que en tal o cual parte de tal o cual nación haya ocurrido una horrorosa catástrofe en las fábricas de municiones.

Miles de víctimas ha habido ya en estas espantosas catástrofes. Las ha habido en casi todas las naciones que fabrican esos *productos* para la *manutención* de la guerra. Algunas de estas fábricas, dícese han sido voladas intencionadamente. Lo creemos; son ardides de la guerra.

Confesemos que estas víctimas nos causan menos lástima que las que caen en las trincheras y campos de batalla. Estas son víctimas forzadas que caen bajo la metralla fabricada por los que voluntariamente se prestan a tan criminal labor.

Pero una desgracia más y muy grande por cierto ha habido en estas catástrofes. Los trozos de carne humana y miembros destrozados esparcidos a grandes distancias por la fuerza de las explosiones, todos esos fragmentos macabros lo han sido de carne proletaria.

En las horripilantes hecatombes motivadas por la voladura de fábricas y depósitos de municiones, no se han hallado entre los escombros brazos ni piernas, ni cabezas pertenecientes a los causantes de la guerra, ni a los que de ella se aprovechan.

Lo que no deja de ser una desgracia mayor.

Un "flamenco" más

A nuestra mesa de redacción llega semanalmente un nuevo periódico con el que hemos establecido gustoso el cambio. Aparece en Barcelona, tiene por nombre *Aparte* y es editado por el Centro «antiflamenquista» cultural. Dicho queda, pues, que se trata de una publicación contraria a las corridas de toros.

Aparte se ha propuesto combatir la *patriótica* «fiesta nacional» con el culto a la *patria*... Este sistema homeopático aplicado a la cura de tan perniciosa afición, no solo nos parece ineficaz, sino que es un aliciente más para el fomento del mal que se pretende combatir, puesto que, *aparte* el hecho de que los taurófilos no leerán *Aparte* y por lo tanto ningún efecto hará sobre ellos, éste no muy capaz de hacer que muchos de sus lectores vayan a las plazas de toros y se aficionen al espectáculo taurino después de haber leído unos cuantos números.

No es con artículos rellenados de nombres de toreros conocidos ni con *poesías* y hasta *sonetos* dedicados al *Gallo*, a Belmonte y a la *Pastora* como se combate al toreo y al *flamenquismo*. Eugenio Noel fracasó en su campaña antitaurina con tanto asistir a las corridas de toros en las que hizo amigo de los *fenómenos*, haciéndose brindar toros por los maestros y prestándose a ser retratado abrazado con los Gallos para salir en revistas ilustradas.

A nosotros, *Aparte*, nos ha parecido, aparte... eufemismos, un periódico más de propaganda taurina.

Gato por liebre

La Aurora Social, de Oviedo y *¡Adelante!* de Valladolid, han dedicado a TIERRA Y LIBERTAD un artículo respectivamente, porque no quisimos nosotros que pasara gato por liebre al negar que el informe del Instituto de Reformas Sociales, que ellos calificaron de «victoria de la táctica socialista» y el decreto de Romanones sobre el *reconocimiento* de los sindicatos obreros ferroviarios, fuesen una «victoria indiscutible».

Nos *echan en cara* nuestra... desconfianza por el intervencionismo. ¡Valiente *cargo!*

Con nuestra contestación a *La Justicia Social*, de Reus, quedan contestados los periódicos socialistas de Oviedo y Valladolid, además que también les ha *contestado* ya últimamente la Compañía ferroviaria de una manera elocuente.

Con lo manifestado por dichos colegas no solo persisten en querer dar gato por liebre a su clientela, sino que se molan luego de ella además.

¿Qué pasa en San Miguel de los Reyes?

Para los Sindicatos Obreros de Valencia

Por conducto fidedigno ha llegado hasta nosotros la noticia de que en el penal de San Miguel de los Reyes, los presos por cuestiones sociales son continuamente castigados por protestar de la mala calidad del pan.

Sería necesario que las sociedades obreras de Valencia, averiguaran cuanto antes lo que ocurre en el penal, con referencia a los motivos por los que se castiga tan severamente a los que, en una hora aciaga y por defender su dignidad, cayeron en manos de la *justicia*.

Si es necesario, pueden disponer de las columnas de TIERRA Y LIBERTAD.

La rivalidad anglo-alemana

II

La mayor parte de las guerras tienen un origen económico, y puede afirmarse que la guerra estalla siempre como una reacción contra la baja de la renta: en los pueblos ricos y de renta elevada y mantenida, la guerra es casi imposible. Los excesos de población, la necesidad de nuevas tierras, han sido el origen de muchas guerras. Pero a quienes más interesan las guerras a sus propietarios, porque encuentran en ellas una manera de aumentar sus rentas. La Bolsa juega en ello un papel importante. El imperialismo inglés nace de la rivalidad entre Inglaterra y Alemania, desde el momento en que esta quiere arrancarle a aquélla la supremacía en las industrias textiles y metalúrgicas. Las anexiones coloniales tienen como fin el procurarse un aumento de la renta, y así en general, todas las expansiones geográficas.

VICENTE GAY

(De *El Mundo*, Madrid, 27 agosto 19[illegible], bibliografía de la obra del economista italiano Aquiles Loria, «Las bases económicas de la justicia internacional).

Veamos ahora cóno pretende repetirse esta brutal rapacidad histórica que está en el fondo de la política de todas las naciones, aun de aquellas que no sintiéndose grandes potencias, se esfuerzan en imitarlas. Nos valdremos del bien documentado libro del socialista Fabra Ribas, *El socialismo y el conflicto europeo*, reproduciendo las páginas que llevan por título:

Lo que quieren los pangermanistas

No vamos a determinar aquí si los verdaderos padres de la doctrina pangermanista son, como algunos pretenden, Hegel, Fichte, Schlegel, Schelling y Nietzsche. Nuestra labor lo de ser más modesta. Examinando la cuestión desde el punto de vista político y práctico, fijaremos los orígenes del pangermanismo en la aparición de la *Allgemeine deutsche Verband*, llamada más tarde *Alldeutsche Verband* (Liga pangermanista), cuya fundación data de 1890, poco después de la caída de Bismarck.

Para este estudio nos serviremos principalmente de los datos y documentos que encontramos en la interesante obra del profesor Blandel (1), cuyas principales conclusiones no podemos, sin embargo, admitir.

El primer sentimiento que se reveló en la Liga pangermanista, fué el de la unión de toda la familia germánica en un solo Estado, intentando para ello absorber los 12 millones de austriacos que hablan alemán. Sin embargo, la parte de Austria habitada por poblaciones de origen germánico, no es la única región que reivindican los pangermanistas, sino también la Suiza oriental, Flandes, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia y Noruega. A los habitantes de dichos países se les considera como «hermanos separados», según la expresión de Paúl Rohrbach (2), a quienes hay que preparar para reintegrarles al seno de la madre patria.

Hay que hacer, además, importantes conquistas en las provincias bálticas, en donde se hallan establecidos un gran número de alemanes. Y como el Báltico es un mar alemán, Curlandia, Livonia y Esthonia deben ser alemanas.

Es necesario, por otra parte, que Francia vuelva a tener los límites que le asignó el tratado de Verdún; por lo cual, nada menos que diez departamentos franceses deben ser incorporados al gran Imperio germánico.

No hay que olvidar tampoco que ineludibles necesidades de orden económico «obligan» al Imperio a tener libre acceso al mar del Norte. Amberes, Calais y hasta Boulogne deben ser puertos alemanes, único medio de acabar con la odiosa supremacía inglesa.

«El tratado de Francfort de 1871 – dice Paúl Fryman – fué de una moderación inexcusable. Urge reparar la falta que cometimos entonces. El nuevo arreglo que pensamos imponer a Francia será implacable: esta nación debe ser reducida a la impotencia, exigiéndole que nos ceda todo el territorio que nos haga falta para nuestra completa seguridad.

»...No vacilamos en declarar que, para conservar su existencia, un pueblo tiene derecho a atentar contra la libertad o contra la propiedad de sus vecinos» (3).

«La suerte de Bélgica – dice Oncken, profesor de la Universidad de Heidelberg, en la revista *Süddeutscher Monatshefte* de septiembre de 1914 parece a primera vista un poco dura para los belgas; pero en último término será muy ventajosa para el país que debe ser incorporado al Imperio. El destino de las grandes naciones es cosa de demasiada importancia y se halla demasiado alto para que aquellas no se vean obligadas a hollar la autonomía de los países pequeños que carecen de fuerza para protegerse a sí mismos.»

Otro profesor, Adolf Lasson, dice, refiriéndose a los Países Bajos: «Holanda no nos merece el menor respeto. Debemos dar gracias a Dios de que los holandeses no sean nuestros amigos. La miserable existencia burguesa de ese pequeño pueblo no nos inspira simpatía alguna. Nosotros respiramos a pulmón lleno el amplio aliento de la historia.»

Respecto a Suiza, un profesor pangermanista de Estrasburgo ha dicho que si bien hay que respetar la existencia de la nación helvética, es necesario atarla a Alemania con lazos más estrechos.

La Liga pangermanista, por otro lado, ha sostenido con todas sus fuerzas la *Deutsche Kolonialgesellschaft* (Sociedad colonial alemana), creada para hacer propaganda en favor de la expansión del germanismo por todo el mundo y para preparar la conquista de nuevos mercados. La Liga, cuya organización es admirable, ha ayudado eficazmente a la Sociedad colonial alemana mandando fondos a las colonias tudescas residentes en el extranjero, fomentando la creación de bibliotecas y editando millares de folletos, revistas, libros y toda clase de publicaciones, en las que se exalta la cultura y el genio germánicos.

Ni que decir tiene que los pangermanistas saludaron con delirante entusiasmo la creación de la *Deutsche Wehrverein* (Liga militar alemana), fundada en 1912, bajo la presidencia del general Keim, y que secundaron eficazmente los esfuerzos de la *Flottenverein* (Liga naval), en vista de aumentar de un modo considerable la fuerza armada de mar y tierra; siendo ellos, además, los primeros en pedir la transformación del canal de Kiel en un vasto y formidable puerto de guerra.

Pero donde mejor se ve la exaltación pangermanista es en los libros de geografía e historia.

«Alemania – dice Adalbert Daniel en un tratado de geografía – es el país del Centro. Alemania está llamada a juntar los miembros dispersos de Europa y a asegurar la unidad de los mismos.»

Giesebrecht escribe: «Alemania tiene derecho a dominar porque es una nación selecta.»

El profesor Reinier insiste especialmente en el deber que tiene Alemania de civilizar a Francia. «La raza latina – afirma – ha, sin duda alguna, realizado grandes cosas; pero es una raza gastada, llamada a desaparecer poco a poco.»

Fiedrich Naumann, muy popular en Alemania, fundador de la revista *Hilfe*, exclama: «Se trata para nosotros de centralizar el dominio del mundo. La labor que debemos realizar es de tal importancia para la raza germánica, que ante esa obra todas las consideraciones de orden moral deben desaparecer. La raza alemana, raza superior, debe ser la señora del mundo.»

Como esta serie de citas podría hacerse interminable, pues los escritores pangermanistas son innumerables, ahí van, para terminar, medio docena de las más escogidas, todas de profesores y publicistas conocidísimos:

El gran químico Ostwald: «El mundo se halla todavía en estado anárquico; a nosotros nos toca hacerle salir de él. Día vendrá en que se nos agradezca esta obra».

El celebre jurista Otto Gierke: «La cultura alemana es la mejor, la más robusta, la más substancial; ella constituye el elemento más indispensable de la civilización universal.»

Lujo: «Bismarck puso la base de la Universidad de Munich: «Es necesario que las demás naciones comprendan que, bajo nuestra dirección, el progreso de la civilización está en buenas manos.

Schleiermacher: «Toca a Alemania el tomar posesión del mundo entero.»

Treitschke, el gran Treitschke, el inconmensurable Treitschke, el que con los cinco formidables volúmenes de su *Historia de Alemania* ha sacado de quicio al alma germánica: «Alemania, la nación noble por excelencia, tiene la misión de preparar a la Humanidad para una nueva era. Que no se detenga ante nada para desvalorizar su poder. El poderoso agrada en todo lo que dice y en todo lo que hace. Hasta cuando desagrada, parece agradar todavía.»

Ese delirio de grandezas es peligrosísimo. Es una enfermedad contagiosa capaz de emponzoñar el espíritu de todo un pueblo y de conducirle a los peores desvaríos. Hay que haber visto de cerca el valor que el público alemán concede a lo que dicen los *Herren Professoren*, sobre todo si se trata de especialistas conocidos, para darse cuenta de la influencia deletérea que las doctrinas de un Treitschke pueden ejercer en todas las clases de un pueblo como el germano.

He aquí un reciente ejemplo práctico de esa perniciosa influencia:

El 26 de mayo de 1915, Bethmann-Hollweg, canciller del Imperio, contrariamente a la táctica que hasta entonces había seguido, preconizó descaradamente en el Reichstag una política de conquista. En un discurso que duró ocho días antes, había recibido una petición confidencial de varias importantes entidades, exponiendo los deseos que el lector va a ver:

1.º Conquista de un imperio colonial;

2.º Anexión, sin restricción alguna, de Bélgica;

3.º Anexión de territorios franceses hasta el río Somme. Anexión de las cuencas metalúrgicas de Briey y de las regiones fortificadas de Verdún y Belfort. Anexión de la línea del Mosa y de las costas francesas del Paso de Calais, incluyendo en ellas las cuencas mineras de los departamentos del Norte y del Paso de Calais;

4.º Pago por parte de Francia de una indemnización de guerra suficiente y de tal naturaleza, que los medios económicos – comprendiendo entre los mismos a la propiedad grande y media – de los franceses citados se hallen en manos de Alemania, quedando a cargo de Francia el indemnizar a los propietarios actuales.

5.º Anexiones en el Este: Determinadas partes de las provincias bálticas y de territorios situados en el Sur de las mismas; ciertos territorios del occidente de Rusia, de Posnania y de Silesia, y

6.º Pago por parte de Rusia de una indemnización de guerra que «deberá necesariamente consistir en gran parte de la cesión de territorios».

Firmaban esta petición: Por la *Bund der Landwirte* (Unión de terratenientes), el doctor Roesicke; por la *Deutscher Bauernbund* (Unión alemana de agricultores), Wachhuts von Wente; por las *Christlich deutsche Bauernverein* (Uniones alemanas cristianas de agricultores), Freiherr von Twickel; por la *Centralverband deutscher Industrieller* (Unión central de industriales alemanes), Roetger; por la *Bund der Industriallen* (Unión de industriales), Friedrichs; por la *Reichsdeutsche Mittelstandsverband* (Unión nacional alemana de las clases medias), Eberle. Entre estas poderosas asociaciones, no solo figuran entidades ultraconservadoras, como la Unión de terratenientes, sino también la Unión alemana de agricultores, de tendencias liberales.

Esta petición, lué publicada por el *Berner Tagwacht*, de Berna – periódico particularmente bien enterado de las cosas de Alemania, y reproducida por *L'Humanité* del 24 de junio de 1915, iba acompañada de una explicación en la que se decía: «De una paz fija a que no llevara consigo la explotación completa de los éxitos militares previstos, podría resultar que muchos industriales, al volver a sus hogares, solo encontrasen como recompensa a su bravura, una carga de impuestos abrumadora, lo cual sería funesto para la paz interior de nuestra patria.»

En la petición (1) y en los comentarios que la acompañan, se encuentra el espíritu de

(1) La traducción del texto oficial completo, apareció en *L'Humanité* del 11 de agosto de 1915, precedida de un comentario firmado por *Deuzélles*, seudónimo de M. L. Lévi Bruhl, profesor de la Sorbona.

Se atribuye la iniciativa de esta petición al señor Kindorf, director general de las minas de Gelsenkirchen. A la iniciativa del mismo se debe otra petición anexionista – en la que se dice que «Alemania debe ser el piloto de Europa» – firmada por varios intelectuales, entre los que figuran el exembajador von Reichmann y varios catedráticos de las Universidades de Berlín y Heidelberg. (Véase *L'Humanité* de los días 12 y 15 de agosto de 1915).

Las pretensiones de los anexionistas alemanes han sido públicamente apoyadas por el rey de Baviera. He aquí la información que publicaba el *Berner Tagwacht* del 9 de junio de 1915:

«La agencia oficiosa alemana Wolff, telegrafía: En el banquete celebrado por la Asociación del Canal de Furth el rey Luis de Baviera pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

«Cuando estalló la guerra creímos que sería de corta duración. Pero las cosas han ocurrido de otro modo. A la declaración de guerra de Rusia siguió la de Francia, y cuando los ingleses cayeron sobre nosotros, me dije a mí mismo: me alegro, y me alegro porque podremos saldar cuentas con nuestros enemigos, y porque, en fin, podemos esperar ahora – lo cual interesa particularmente a Baviera – obtener comunicaciones marítimas más favorables para la Alemania Meridional y occidental. Han transcurrido diez meses desde entonces. Mucha sangre preciosa ha sido vertida. El resultado de esta guerra debe ser el *afianzamiento* del pueblo alemán y su expansión más allá de sus fronteras, tan lejos como sea necesario, para ponernos al abrigo de futuros ataques».

(1) Vale la pena de que reproduzcamos, en apoyo de nuestra opinión, el siguiente pasaje de Herbert Spencer, de su libro *Justice*, pág 259, edición francesa:

«La existencia, entre la colectividad y sus unidades, de relaciones únicamente basadas sobre la justicia, es imposible mientras la actividad y sus unidades se entreguen, juntas o separadamente, a la perpetración de la injusticia fuera de su país. Hombres que alquilan sus servicios para obedecer al mandato de hacer fuego sobre otros pueblos, sin preocuparse de la equidad de la causa que defienden, son incapaces de fundar relaciones sociales equitativas. Mientras las naciones europeas persistan en repartirse, con cínica indiferencia por los derechos de los pueblos inferiores, las partes de la tierra que éstos habitan, será insensato esperar que el gobierno de cada una de estas naciones tenga consideración a los derechos de los individuos y que decida llevar de tal o cual medida que la política parezca recomendar. Mientras la fuerza que hace las conquistas al exterior confiera derechos en los territorios conquistados, la opinión de la mayoría permanecerá en la doctrina de que un acto del Parlamento es todopoderoso y que la voluntad del agregado tiene derecho a imponerse sin límites a las voluntades individuales».

⁂

Dijo *La Publicidad*, 10 septiembre, 16:

«Hay fuertes indicios de que la toma por los germano-búlgaros de la cabeza del puente y de la población de Turtakan o Turtukai (nombres búlgaro y rumano respectivamente), ha sido efecto no de un error militar, si no de un error diplomático.

«Parece ser, en efecto, que, desde la intervención de Rumania en la guerra, la diplomacia de alguna o algunas de las potencias aliadas había propuesto que se hicieran gestiones para negociar una paz separada con Bulgaria....

«Mas, ¿qué condiciones podían hacerse a Bulgaria? El plan consistía en cederle una parte de la Macedonia griega con el puerto de Cavalla, y una parte de la Tracia turca con la ciudad de Andrinópolis. En cambio, debería evacuar todo o casi todo el territorio servio ocupado.

«¿Había oposición por parte de Grecia? No es probable, pues ésta quedaría completamente aislada en caso de oponerse al acuerdo de los aliados con los búlgaros. Por otra parte, con ocasión del ataque a los Dardanelos por la escuadra anglo-francesa, Venizelos propuso la intervención de Grecia contra Turquía, previa una inteligencia con Bulgaria a base de la cesión de parte de la Macedonia griega oriental, incluyendo el puerto de Cavalla en el territorio cedido, en compensación de la cual recibiría el reino helénico una vastísima porción del Asia Menor».

No sabemos hasta qué punto son ciertas estas negociaciones, pero son verosímiles. Los gobiernos han procedido siempre así, a espaldas de los pueblos, repartiéndoles como rebaños, y no vemos por qué ahora iba a ser diferente el procedimiento gubernamental.

Apuntamos el hecho simplemente, porque de confirmarse sería sintomático y viene a corroborar nuestra desconfianza. La lonradez política de estos poderosos Estados que dicense defensores de los pueblos oprimidos y que luchan por su derecho quedaría muy mal parada. No sabemos ver en estos arreglos diplomáticos de ocultis el «derecho de los pueblos a ser libres de sus destinos». Vemos a los gobiernos fuertes que sin consultar a los habitantes de las regiones mencionadas se disponen a cambiarles el nombre del redil y el del pastor, por necesidades militares y no por imperativos del derecho o de principios de justicia.

Y es así porque los pueblos no se gobiernan ellos mismos; se dejan gobernar por sus representantes. Preparémonos a ver mayores desaguisados, siempre, eso sí, en nombre del Derecho y de la Democracia. En cuanto a la Libertad...

Tenemos un ideal de emancipación integral y no un ideal de tenderos que se disputan el mercado, que esto y no otra cosa es la rivalidad latente en el actual conflicto sintetizado entre Inglaterra y Alemania. «Este conflicto – ha escrito Luis Bonafoux en *El Diluvio* de Barcelona, agosto, 16 – no es otra cosa que lucha salvaje entre intereses de clases directoras, entre plutocracias mercantes e industriales, salvo algún sentimiento romántico de revanchas o de irredentismos, explotados por los comerciantes de la guerra». (Véase apéndice.– Recomendamos la lectura del folleto de Francis Delaisi, *El patriotismo de las planchas blindadas, Krupp-Schneider y C.ª*, editado por la biblioteca «Aurora» de la Coruña, que resume magistralmente este negocio). Y nosotros no queremos contribuir a que estos apetitos de las minorías poseedoras se tomen por ideales nacionales. No lo son. Porque el enriquecimiento de estas minorías no ha sido nunca, ni es actualmente, el bienestar de la totalidad de una nación. No, la riqueza de unos cuantos, el engrandecimiento de unos pocos, no es la riqueza ni el bienestar de todos. Confirman esta afirmación, vieja de puro sabida, las recientes palabras del señor Baldomero Argente, que recortamos de *La Vanguardia:*

Contra el peligro de confundir las conveniencias parciales con las colectivas, debemos prevenirnos ahora en nuestra marcha vacilante e incierta hacia la relativa emancipación económica a que nos es lícito y casi obligado aspirar. Nada más equivocado que esta afirmación corrientemente aceptada como inconcusa: que el bien de todos es un compuesto del bien de cada uno. Tan errónea es como esta otra: que la riqueza de la nación es la suma de la riqueza de cada uno de los nacionales. ¿De cuántos desaciertos políticos y aun de cuántas catástrofes sociales, debieran arrepentirse de tender esos dos dogmas económicos?

Hay riquezas del individuo que no son para la colectividad. He aquí un español muy acaudalado; tiene una gran fortuna invertida en hipotecas, en préstamos, en Deuda del Estado. ¿Quién negará que en la riqueza de los elementos de su fortuna es un artículo de riqueza? Sin embargo, para el conjunto del país no lo son. Si en un minuto de desprendimiento quema todos los títulos representativos de su fortuna, ese hombre será más pobre, pero la riqueza de la nación seguirá intacta. Porque la nación abarca en sus confines al acreedor y al deudor.

Pues de igual manera, la conveniencia general no puede ser la resultante de la conveniencia particular. Muchas veces están en completa oposición. Y no hay error comparable por sus desastrosas consecuencias al de pedir al interés privado que guíe a los gobiernos en la persecución del interés público. La conveniencia de los médicos es que abunden los enfermos; de las empresas funerarias que menudeen las epidemias; a los negociantes en trigo les beneficia que escasee la cosecha; nunca han estado más favorecidos los productores de carbón que cuando el precio del transporte marítimo está por las nubes; un incendio que arrase la mitad de una población, es una lluvia beneficiosa para los albañiles; la frecuencia de los naufragios repercute provechosamente en los astilleros; cuando la langosta amenaza las campiñas, los braceros encuentran trabajo en abundancia. ¿Es esta la conveniencia particular; ¿quién, sin estar loco, sostendrá que esos parciales beneficios sumados constituyen la conveniencia general?

Pues las voces de todos esos intereses individuales se elevan ahora y repercuten en las columnas de los periódicos cada vez que se plantea el tema de la emancipación económica de España. Si se quiere acertar, hay que esordecer ante ellas y acordarse constantemente de que la reconstitución económica de un país no consiste en el acrecentamiento de los gieses existentes, sino en dotarles de un vigorizamiento orgánico, integral y sistemático de la actividad productora de la nación.

Y porque tenemos por absurdo e injusto este modo de convivencia social basada en este antagonismo de intereses individuales y de intereses de grupos que da a los hombres por única finalidad de su vida la competencia desenfrenada para obtener el oro con que se sojuzgan, y porque queremos que la riqueza social sea verdaderamente el fruto del esfuerzo de todos y venga a ser patrimonio de todos, no podemos ser servidores voluntarios de los privilegiados que nos la roban engañando a los pueblos con sus idealillos de tendero. ¿Que nuestro ideal no es inmediatamente realizable? Nada nuevo se nos dice. Más lejano estaría si lo arrinconáramos por este motivo y nuestro proselitismo no consistiríamos a otros que los consideramos deficientes. Tenemos un ideal de civilización superior a la de estos nacionalismos revoltijo de minorías privilegiadas y de siervos que ahora se destrozan. No podemos ni debemos abandonarlo por consideración a la ceguera de los matices ideológicos intermedios. Es demasiado brutal la realidad de estos idealillos para que los aceptemos sin protesta y nos dejemos atraillar así como así. Nuestro ideal está por encima de los oportunismos del momento. Estos pueden vencernos, pero no convencernos mientras nos ofrezcan el bárbaro espectáculo de dos grupos de naciones que se destrozan para satisfacer la sed de mando y de riqueza de las minorías que las dirigen.

Apéndice

Bueno es ir corroborando estas afirmaciones a medida que las hacemos, aunque se haga pesada tanta cita y tanta nota deslizadas en nuestro trabajo con el testaruto propósito de convencer a los trabajadores reacios a toda observación y estudio personal. A ver si en fuerza de machacar se persuaden de que la guerra es una fuente de ingresos para los patriotas burgueses neutrales que dicen abominar de ella.

Hablando con un redactor de *La Publicidad*, de Barcelona, el señor Enrique de Ibarrola, gerente de la casa *Lambert, Brothers Limited*, de Londres, ha dicho que «ha entrado el dinero en Bilbao a millones. Antes de la guerra, puede decirse que la marina aquí comenzaba a desarrollarse. Pero hoy es un auge espléndido, y tantos barcos como hubiera se aprovecharían. ¡Ya lo creo! Y esto es fuente de riqueza para un país, y no deben descuidarlo los gobernantes.»

La confesión es preciosa en boca de estos navieros que no hace muchos días cooperaban con el Gobierno para extrangular una huelga de marinos para no tener que darles en forma de mezquino aumento de sueldo, una pequeñísima parte de estos millones que son «fuente de riqueza para un país»... pero no para el hogar proletario. ¿Comprendes, obrero, porqué te dicen que «no es patriótico plantear huelgas en estos momentos?»

⁂

El Día Gráfico, periódico escrito en Barcelona, pero dictado por el Servicio Alemán de Informaciones, en su edición del día 2 de julio del corriente, recordaba a sus lectores que «a principios de la actual guerra los aliados propagaban que la industria alemana, tan floreciente, sufriría a causa de la guerra una decadencia grande, hasta arruinarse por completo.

«Desde entonces han pasado casi dos años, sin que se haya notado en nada la decadencia que se propagaba» y que «la industria alemana en general ha prosperado de una manera grandiosa, teniendo el Gobierno alemán en ella una importante ayuda para sus grandes victorias, como oficialmente reconocía hace poco en una de sus notas.»

A continuación publicaba una lista de 36 Sociedades Anónimas alemanas con los intereses que en este año pagarán a sus accionistas. Los dividendos oscilan entre el 6 y el 30 por 100. De estas 36 Sociedades hay 27 que han podido aumentar el porcentaje de sus dividendos. Y cerraba la lista con estas palabras:

«En otra ocasión ya habíamos hablado de las ganancias extraordinarias de la casa Krupp, en Essen, y de otras fábricas del ramo, como las de artículos de electricidad, fábricas de cables, que todas han podido repartir importantes dividendos a sus accionistas, pudiendo además hacer grandes reservas, que les serán útiles después de la guerra para recoger el mercado del extranjero y hasta establecer fábricas en él. Si se miran las cifras y dividendos transcritos, se llegará al convencimiento de que *la guerra para la industria alemana ha sido más bien una ventaja*, habiendo así también fracasado completamente la esperanza de los aliados que creyeron poder arruinar la industria alemana.

Admitimos sin reparos la veracidad de estas cifras lanzadas a la publicidad para contrarrestar la propaganda de los aliados. De antemano sabíamos, como subraya el agente del Servicio Alemán de Informaciones, que la guerra es una fuente de ingresos para *determinadas* industrias. Pero la sucursal en España del Servicio Alemán de Informaciones, se calla cosas que demuestran que en materia de ciencia económica está a la altura de los asnos. Es la principal el olvido adrede de que al lado de estos tantos o cuantos miles de accionistas que se benefician con la guerra, hay los tantos o cuantos miles también de accionistas de otras industrias *paralizadas* porque el comercio de exportación es casi nulo. Estamos seguros de que gloriosamente hay perjuicio. Lo dicen elocuentemente estos centenares de miles de familias obreras a las que les ha sido racionada *oficialmente* su comida diaria porque la cantidad de comestibles no da para que abunden para todos. A este perjuicio que sufre la mayor parte de la población, hay que sumar el que causa a cada hogar la ausencia del padre, del hermano o del hijo que se baten en la frontera. El soldado gasta y no produce. Otros tienen que producir para sí mismos al propio tiempo que para él. Es un productor arrancado al surco y al taller. El soldado no crea riqueza. Será, a lo sumo, si se quiere, y desde el punto de vista capitalista, un defensor de la riqueza nacional, de un país y propiedad de aquellos tantos o cuantos que la poseen individualmente. Si se quiere también, y suponiendo la victoria final, contribuye a aumentar para *más tarde* la riqueza de estos tantos o cuantos, pero *de momento* la guerra es perjudicial para la masa de la nación. Estas 36 Sociedades Anónimas alemanas que han visto aumentados sus dividendos porque en su mayoría han trabajado para la guerra, y que no son *toda la industria alemana*, no han creado riqueza social. Los hombres no comen cañones ni obuses ni se visten y calzan con alambradas de espino. Los salarios invertidos en estos trabajos, no compensan los salarios dejados de invertir en la producción de cosas útiles para todos los hombres. Vaya esto brevemente dicho para los obreros cándidos que pudieren creer que la guerra es beneficiosa para una nación No tan solo la perjudica directamente; la perjudica también indirectamente por el daño que causa a la nación contraria. En el bien como en el mal, los hombres son solidarios. Únicamente al egoísmo individual o de grupo se le ocurre llamar «beneficio» a lo que es «perjuicio» para el mayor número.

Quisiéramos poner término a estas consideraciones sin tener que decir al periódico lacayo del Servicio Alemán de Informaciones, que carece en absoluto de sentido moral. Cristiano se dice y ni una sola línea, ni una sola palabra hay en su artículo que revele que allá en lo más hondo de su pensamiento le inquieta, por poco que sea, la mortandad que sufre esta misma nación a la que defiende. Carne para dividendo de accionistas, estos hombres alemanes que caen y mueren no le son dignos ni del recuerdo. Factores de beneficios para estas 36 Sociedades Anónimas, ¿qué importa para *El Día Gráfico* que dejen de existir? ¿O es que no le convenía para que su tesis se sostuviere de pie tener que descontar esta colosal pérdida de factores de producción futura? ¿No se le ha ocurrido a su miserable pensamiento que estas vidas que mueren y estos hogares que dejan vacíos, valdrían infinitamente más que este puñado de oro que agita como bandera política y gesticula en su artículo como una mueca del cinismo?

DE AMOR

El próximo viernes, día 23, a las nueve de la noche, se celebrará en Tarrasa un mitin anarquista, en el que tomarán parte dos compañeros de Barcelona.

—El amor se debe aceptar de todas las mujeres, si en verdad es amor– decía yo ayer a un amigo que me interrogaba. Después he reflexionado sobre estas palabras, y creo necesario estudiarlas en su fondo, en su esencia, no superficialmente. Porque la enunciación de ellas pudiera ser motivo de escándalo para ciertas gentes timoratas, de un puritanismo un tanto estúpido, dado que abominamos la pasión amorosa, libre, amplia, intensamente...

El amor se debe aceptar de todas las muj